Lección 11 *Para el 14 de marzo de 2009*

LA INTERPRETACIÓN DE LOS ESCRITOS PROFÉTICOS



Sábado *7 de marzo*

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Isaías 65:17; Marcos 1:15; Romanos 2:14-16; Efesios 2:8, 9; Santiago 2:14-26; 1 Juan 5:12, 13.

PARA MEMORIZAR:

"Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían" (Luc. 24:27).

COMO ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA, creemos que Elena de White manifestó el don de profecía. Sin embargo, la siguiente pregunta es: ¿Cómo interpretamos sus escritos?

Aunque creemos que su inspiración, *no su autoridad*, está al mismo nivel que el de los profetas del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento, cuando interpretamos lo que ella escribió, debemos aplicar a sus escritos los mismos principios de interpretación que aplicamos a la Biblia. De hecho, los principios para interpretar la Biblia pueden ser usados cuando interpretamos los escritos de Elena de White, aun cuando la autoridad de la Biblia está por encima de la autoridad de esos escritos. Para usar una analogía, pensemos en las leyes nacionales: se pueden usar los mismos principios tanto para interpretar una decisión de la Corte Suprema del país como para interpretar una decisión de una corte menor; pero, al final, la decisión de la Corte Suprema es la que tiene la autoridad final.

UN VISTAZO A LA SEMANA: ¿Cuál es la diferencia entre el uso exegético y el uso *homilético* de un texto bíblico? ¿Por qué es tan importante el contexto? ¿Pueden salvarse las personas que nunca oyeron el evangelio? ¿Qué distingue al Reino de la gracia del Reino de la gloria?

EXÉGESIS

La exégesis se ocupa del significado original de un texto. Se concentra en lo que el autor quería decir y lo que el texto significaba para el lector original.

¿Cuál es el significado original, o exegético, de Romanos 2:14 al 16? Comparar con Ezequiel 3:17 al 19 y Romanos 10:12 al 17.

No hay dudas de que habrá personas en el cielo que nunca oyeron hablar del evangelio. "Entre los paganos, hay quienes adoran a Dios ignorantemente, quienes no han recibido jamás la luz por un instrumento humano, y sin embargo no perecerán. Aunque ignorantes de la ley escrita de Dios, oyeron su voz hablarles en la naturaleza e hicieron las cosas que la ley requería. Sus obras son evidencia de que el Espíritu de Dios tocó su corazón, y son reconocidos como hijos de Dios" (*DTG* 593).

Dios, en algunas ocasiones, aparte de los mensajeros humanos, se extiende hacia las personas que están en tierras paganas y las salva. Sin embargo, se salvan porque el Espíritu Santo ha tocado sus corazones, y ellos han respondido adecuadamente, como lo demuestran sus obras. No se salvan sencillamente porque vivieron a la altura de sus conciencias; si así fuera, entonces se salvarían por guardar la ley, y el Nuevo Testamento claramente niega esa posibilidad (Rom. 3:28; Gál. 2:16). El problema, en Romanos 2:11 al 16, es la responsabilidad de los judíos y de los gentiles, no su salvación. El hecho de que Dios no hace acepción de personas (vers. 11) se ilustra con lo que Pablo dice en Romanos 2:12: "Todos los que han pecado sin conocer la ley, también perecerán sin la ley; y todos los que han pecado conociendo la ley, por la ley serán juzgados" (NVI). Los que están "sin conocer la ley" son los gentiles que no tienen la ley escrita que fue dada a los israelitas en el monte Sinaí. Sin embargo, ellos perecerán, no porque no tuvieron la ley escrita, sino porque son pecadores que han transgredido la ley "*llevan escrito en el corazón lo que la ley exige, como lo atestigua su conciencia*" (vers. 15, NVI).

En el Juicio, los judíos y los gentiles serán juzgados y condenados por sus leyes respectivas: los judíos, por la ley escrita, y los gentiles por la ley "escrita en el corazón". Entre los gentiles, la conciencia realiza la misma función que la ley escrita realiza entre los judíos. Las Escrituras dicen claramente que "no hay justo, ni aun uno" (Rom. 3:10). Esto significa que tanto judíos como gentiles son pecadores por igual, y todos son salvados de la misma manera, no por guardar alguna ley sino solo por la muerte de Jesús en la cruz.

¿Cuán confiable es la guía de tu conciencia? Seguir tu conciencia, ¿es siempre una garantía de que harás una decisión correcta? Justifica tu respuesta.

HOMILÉTICA

La *homilética* es el arte de predicar. En una clase de *homilética*, el estudiante aprende a preparar sermones y a usar las Escrituras al predicar. Algunas veces un predicador puede usar solo las palabras de un texto, sin considerar en forma especial su significado original, para presentar algún punto o hacer una apelación durante un sermón. Esto se llama uso *homilético* de las Escrituras.

En Marcos 1:15, ¿cuál era el reino que Jesús proclamó que estaba cerca?

El reino que Jesús estaba proclamando en ese tiempo era el Reino de la gracia, que él estableció en su primera venida. Pero el texto también puede aplicarse a nuestra situación actual. Un predicador puede decirle a su congregación el sábado de mañana: "Todas las profecías de tiempo se han cumplido, el Reino de Dios se ha acercado". Y puede llamar a su congregación a que se arrepienta y crea en el evangelio. El reino que el predicador moderno tiene en mente, sin embargo, ya no es el Reino de gracia sino el Reino de gloria, que Cristo iniciará con su segunda venida. La primera interpretación de Marcos 1:15 es exegética, la segunda, *homilética*.

De acuerdo con Marcos 1:17, Jesús estaba caminando un día junto al Mar de Galilea cuando vio a Simón y a Andrés, su hermano, echando la red al mar (eran pescadores). Jesús les dijo: "Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres", y ellos dejaron inmediatamente sus redes y lo siguieron.

Un predicador moderno, usando las palabras de Marcos 1:17, puede llamar a sus feligreses a seguir a Jesús, pues solo él puede hacernos pescadores de hombres. Exegéticamente, el texto se aplica a Simón y Andrés, pero *homiléticamente* puede aplicarse a cada cristiano, pues Jesús quiere que todos seamos pescadores de hombres (Mat. 28:19, 20).

Elena de White con frecuencia usó las Escrituras en forma *homilética*. Ella estaba saturada con el lenguaje de la Biblia, y siempre que hablaba o escribía acerca de un tema usaba lenguaje y textos bíblicos para transmitir a la iglesia el mensaje que había recibido del Señor. Por ejemplo, en el libro *La educación*, Elena G. de White tiene un capítulo sobre el estudio de la fisiología. Hablando de una buena postura, ella dice: "Entre las primeras cosas que se debería tratar de lograr, figura la postura correcta, tanto cuando se está sentado como de pie. Dios hizo al hombre erguido [en inglés, *upright*, que también significa *recto*], y desea que obtenga no solo beneficio físico, sino también mental y moral, como asimismo la gracia, la dignidad, el aplomo, el valor y la confianza en sí mismo que tiende a producir esa postura" (*Ed* 198). Que Dios "hizo al hombre erguido [*upright*]" es una cita de Eclesiastés 7:29; pero, cuando Salomón escribió Eclesiastés, se estaba refiriendo a la rectitud moral, no a la postura.

TIEMPO Y LUGAR

Un principio importante de interpretación bíblica es el principio de estudiar el tiempo y las circunstancias durante las cuales un texto específico fue escrito, y quién lo escribió.

¿Qué describe el profeta en Jeremías 4:23 al 26?

Cuando la mayor parte de los adventistas leen estos textos, piensan en el milenio. Sin embargo, cuando Jeremías escribió este texto, alrededor del año 600 a. C., no estaba pensando en el milenio. El contexto de este pasaje es la destrucción de Jerusalén en 586 a.C. En el versículo 1, Dios le dijo a Israel: "Vuélvete a mí. Y si quitares de delante de mí tus abominaciones, [...}". Es decir, todavía había tiempo de que se arrepintieran. Si hubiesen retornado a Dios, no habrían sido llevados a la cautividad.

Dios, por medio de Jeremías, estaba suplicando a su pueblo que se volviera de sus malos caminos, pero ellos no escuchaban. En los versículos 23 al 26, el profeta en visión vio lo que sucedería si ellos desobedecían. En lenguaje poético describe la desolación y la ruina que vendría sobre la tierra de Judá por causa de su desobediencia. El punto principal es que, cuando procuramos interpretar un texto, se necesita tomar en cuenta cuándo fue escrito ese texto y en qué circunstancias.

Lo que ocurrió con Judá y Jerusalén en el año 586 a.C. es un tipo de lo que ocurrirá con el mundo en el futuro. Jeremías 4:23 al 26 será una descripción apropiada de esta tierra durante el milenio, cuando Jesús venga y la tierra sea purificada con fuego. De este modo, exegéticamente, Jeremías 4:23 al 26 se refiere a la destrucción de Jerusalén. Sin embargo, simbólicamente también se refiere al tiempo del milenio. Elena de White, por lo tanto, cita Jeremías 4 para describir la situación de la tierra durante el milenio. (Ver *CS* 791.)

Al leer a Elena de White, también necesitamos tener en cuenta el tiempo y las circunstancias. Por ejemplo, en 1897, la Sra. de White escribió que "habrá que dar cuenta del dinero invertido en bicicletas, vestidos y otras cosas innecesarias" (*TM* 398).

A fines del siglo XIX, la bicicleta no era un medio de transporte económico, sino más bien el juguete de una persona rica, una inversión comparable al costo de un auto de lujo actual. La gente estaba hipotecando sus ingresos por adelantado durante meses para comprar lo que era un elemento costoso y de lujo. En pocos años, la bicicleta llegó a ser un medio de transporte útil y económico, y ella nunca más habló contra la bicicleta.

Su norma acerca de las bicicletas estaba basada en el principio bíblico de una buena mayordomía. Si ella viviera hoy, probablemente aplicaría este principio a otras cosas en las que la gente gasta frívolamente su dinero.

EL CONTEXTO INMEDIATO

Lee Isaías 65:17. ¿Qué es el nuevo cielo y la nueva tierra a los que se refiere Isaías? ¿Es la Tierra Nueva que esperan los cristianos en el futuro?

En el contexto inmediato, Isaías dice: "No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito" (vers. 20). ¿Muerte en la Tierra Nueva? Esta no puede ser la Tierra Nueva que esperamos que siga al milenio. ¿Qué es, entonces, el nuevo cielo y la nueva tierra en el versículo 17?

En este pasaje, Isaías describe una "nueva creación" que habría sucedido a Israel, después de la restauración de la cautividad babilónica, si permanecían fieles a Dios y cumplían la comisión divina de ser una luz para el mundo (Isa. 42:6). Desgraciadamente, no sucedió, y por eso esa profecía, que era condicional, no se cumplió. Estos "cielos nuevos y tierra nueva" nunca llegaron a ser una realidad. No obstante, en un sentido secundario, estos versículos apuntan hacia adelante, al cielo nuevo y la Tierra Nueva que serán introducidos al final del milenio. Pero, en esos "tierra nueva y cielo nuevo" no nacerán niños a los redimidos (Mat. 22:30), ni habrá más dolor ni muerte (Apoc. 21:4), de modo que tenemos que ser cuidadosos de cuán lejos deseamos estirar las imágenes.

En el libro *Palabras de vida del gran Maestro,* la Sra. de White hace la declaración de que "nunca debe enseñarse, a los que aceptan al Salvador, aunque sean sinceros en su conversión, a decir o sentir que están salvados" (p. 119). ¿Significa esto que nunca podemos estar seguros de nuestra salvación? 1 Juan 5:12, 13.

Cuando estudiamos el contexto, descubrimos que ella está hablando acerca de si una persona puede caer de la gracia después de la conversión. Muchos cristianos de sus días creían en la doctrina de "una vez salvos, siempre salvos". Elena de White claramente estaba en contra de esta enseñanza. En el contexto, ella dice: "Nunca podemos con seguridad poner la confianza en el yo, ni tampoco, estando como nos hallamos fuera del cielo, hemos de sentir que nos encontramos seguros contra la tentación" (*PVGM* 119).

El contexto inmediato aclara que ella está tratando el tema de la confianza propia y las tentaciones después de la conversión. Nunca estamos seguros contra la tentación, nunca podemos decir que no podemos caer, que somos salvados y, por lo tanto, estamos seguros contra la tentación, pero esto no significa que en Jesús no podemos tener cada día la seguridad de la salvación.

EL CONTEXTO MÁS AMPLIO

El contexto más amplio se refiere a lo que otros textos, en el resto de las Escrituras, tienen que decir acerca de un tema específico.

¿Somos salvados por la gracia solo por medio de la fe o también necesitamos obras? (Efe. 2:8, 9; Sant. 2:14-26). ¿Está Pablo en conflicto con Santiago en el tema de la salvación? ¿Qué tienen para decir los siguientes textos sobre este tema? Rom. 3:21-28; 4:3; Gál. 3:6-12.

Cuando consideramos el contexto más amplio en las Escrituras, descubrimos que Santiago no está alegando en favor de las buenas obras como un medio para la salvación. Más bien, él insiste en que hay dos clases de fe, una válida y otra no válida. Pablo habla acerca de la fe válida, que es seguida por buenas obras. Santiago se refiere a la fe no válida, que se detiene en el nivel intelectual.

Pablo usa el ejemplo de Abraham, para mostrar que somos justificados sobre la base de una fe válida. Santiago muestra que la fe de Abraham era real porque produjo buenas obras. Solo necesitamos fe, una fe válida, para ser salvos, y nuestra conducta mostrará si nuestra fe es válida o no.

Cuando leemos a Elena de White, también necesitamos considerar el contexto más amplio en sus escritos; es decir, todo lo que ella escribió sobre un tópico específico.

En el libro *Consejos sobre el régimen alimenticio*, por ejemplo, ella dice: "Las hortalizas, las legumbres, las frutas y los cereales deben constituir nuestro régimen alimenticio. Ni un gramo de carne debiera entrar en nuestro estómago. El consumo de carne es antinatural. Hemos de regresar al propósito original que Dios tenía en la creación del hombre" (p. 454). Cualquiera que lee solamente esta declaración tendría que llegar a la conclusión de que bajo ninguna circunstancia deberíamos comer carne. Sin embargo, unas pocas páginas más adelante, está esta declaración: "Un régimen de carne no es el más sano, y sin embargo yo no asumiría la posición de que la carne debe ser descartada por todos. Los que tienen órganos digestivos debilitados pueden a menudo usar carne cuando no pueden comer legumbres, hortalizas, frutas o gachas" (p. 472). Cuando consideramos todo lo que ella ha escrito sobre un tema específico, surge un cuadro equilibrado.

Aunque no debemos hacer de la *comida y la bebida* nuestra religión, Dios nos ha dado consejos maravillosos acerca de la dieta, que pueden tener un impacto positivo sobre nuestra salud. ¿Cuán cuidadoso eres tú en tu dieta y en todos tus hábitos? ¿Por qué esperar hasta que la enfermedad te ataque antes de hacer los cambios que podrían ser para tu bien?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee, en *Fe y obras*, los capítulos: "Cristo, nuestra justicia", pp. 34-39; "Elena G. de White traza claramente las líneas", pp. 40-46; y "Fe y obras", pp. 47-50.

Pautas adicionales para la interpretación de escritos inspirados

Además de las pautas estudiadas en la lección de esta semana, necesitamos: a) pedir la conducción del Espíritu Santo en el estudio de su Palabra; b) asegurarnos de usar una o más buenas traducciones; c) buscar principios que sean universales y se apliquen a todas las personas, en todo lugar y en todo tiempo; d) estar dispuestos a obedecer las verdades que descubramos; e) estar con la mente abierta y dispuesta a renunciar a posiciones previamente mantenidas; f) cuidarse de las interpretaciones extremas; g) trabajar junto con personas de experiencia; y h) usar el sentido común.

Elena de White acerca de *Una vez salvo, siempre salvo*:

"No hay nada que ofenda tanto a Dios, o que sea tan peligroso para el alma humana, como el orgullo y la suficiencia propia. De todos los pecados, es el más desesperado, el más incurable. La caída de Pedro no fue instantánea, sino gradual. La confianza propia lo indujo a creer que estaba salvado, y dio paso tras paso en el camino descendente, hasta que pudo negar a su Maestro. Nunca podemos, con seguridad, poner la confianza en el yo, ni tampoco, estando, como nos hallamos, fuera del cielo, hemos de sentir que nos encontramos seguros contra la tentación. Nunca debe enseñarse a los que aceptan al Salvador, aunque sean sinceros en su conversión, a decir o sentir que están salvados. Eso es engañoso. Debe enseñarse a todos a acariciar la esperanza y la fe; pero, aun cuando nos entregamos a Cristo y sabemos que él nos acepta, no estamos fuera del alcance de la tentación" (*PVGM* 119, 120).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Considera todo el contexto de la cita de Elena de White que está arriba. Ahora considera la declaración acerca de no decir que somos salvos. Cuán fácil es tomar esa sola declaración, sacándola del contexto, y llegar a una conclusión totalmente diferente de la que ella quería decir. ¿Por qué debemos ser siempre cuidadosos de no sacar las declaraciones de su contexto? ¿Qué otros ejemplos puedes encontrar de personas que han hecho precisamente eso? ¿Por qué eso es una tentación?

2. ¿Cuáles son algunas otras maneras en que los escritos de Elena de White han sido mal usados? ¿Qué podemos hacer, sin embargo, para evitar la trampa de desechar todo, sencillamente porque sus escritos no ha sido usados apropiadamente?

3. Piensa en lo que se nos ha entregado con el mensaje de salud tal como aparece en los escritos de Elena de White. ¿Qué bendición grande podemos obtener de ellos si los usamos adecuadamente? ¿Qué trampas debemos evitar?